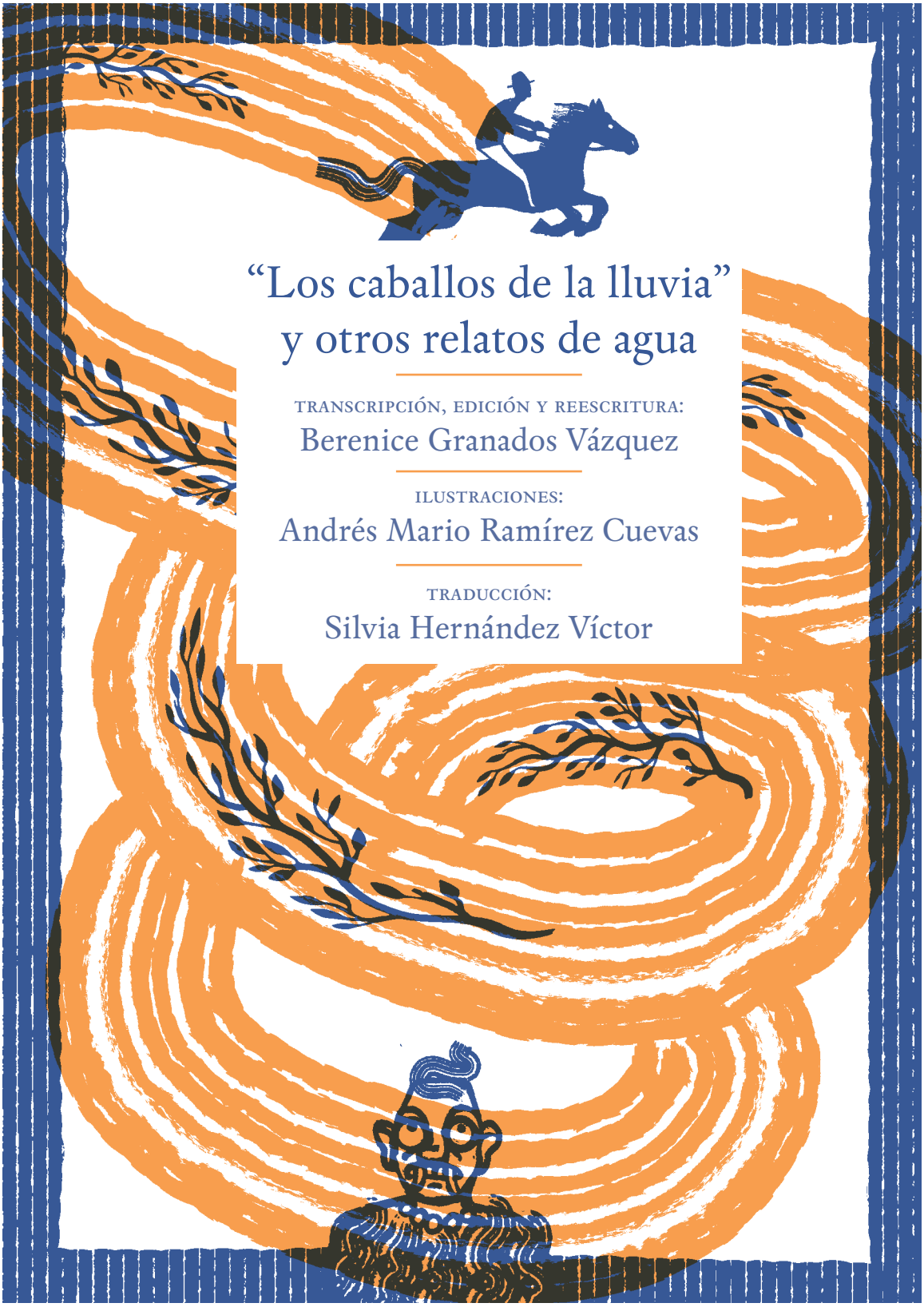


“Los caballos de la lluvia” y otros relatos de agua

TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y REESCRITURA:

Berenice Granados Vázquez

ILUSTRACIONES:

Andrés Mario Ramírez Cuevas

TRADUCCIÓN:

Silvia Hernández Víctor

Este proyecto se realizó con financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IN403021, "Trazar el paisaje: artes verbales y ritualidad en torno a entidades sobrenaturales en cuatro comunidades mayas de Quintana Roo, México", coordinado por la Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez. Agradecemos infinitamente el apoyo que nos brindó nuestra máxima casa de estudios, la UNAM.

“Los caballos de la lluvia” y otros relatos de agua

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
NOMBRES: Granados Vázquez, Berenice, 1981- , editor.
| Ramírez Cuevas, Andrés Mario, ilustraciones.
TÍTULO: Los caballos de la lluvia y otros relatos de agua / transcripción, edición
y reescritura de Berenice Granados Vázquez ; ilustraciones Andrés Mario Ramírez Cuevas.
DESCRIPCIÓN: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México,
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia,
Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2023. | Serie: Zango zango sabaré.
IDENTIFICADORES: LIBRUNAM 2225266 (impreso) | LIBRUNAM 2225308 (libro electrónico) |
ISBN (impreso) 9786073087858 | ISBN (libro electrónico) 9786073088497.
TEMAS: Tradición oral -- México. | Cuentos -- México. | Folclore -- México. | Agua en la literatura.
CLASIFICACIÓN: LCC GR115.C23 2023 (impreso)
| LCC GR115 (libro electrónico) | DDC 398.20972—dc23

Esta publicación forma parte de la colección
de libros infantiles Zango zango sabaré
del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, financiado
por la Universidad Nacional Autónoma de México
y el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología.

Primera edición impresa: febrero 2024
Primera edición digital: marzo de 2024.
D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
04510, Ciudad de México, México.
Laboratorio Nacional de Materiales Orales,
Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia, Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,
Colonia Ex Hacienda de San José de la Huerta,
58190, Morelia, Michoacán.

ISBN volumen: 978-607-30-8849-7
ISBN Colección: 978-607-30-3318-3

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin la autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Diseño de colección e ilustraciones: Andrés Mario Ramírez Cuevas

Traducción del náhuatl al español del material original documentado
del que se extrae el relato “El conejo y la inundación”:
Silvia Hernández Víctor.

La edición del texto para su difusión escrita
fue realizada por Berenice Granados Vázquez.

La corrección de estilo fue realizada por Ximena González Jácome.
Las tareas editoriales estuvieron a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Impreso y hecho en México.

“Los caballos de la lluvia”
y otros relatos de agua

TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y REESCRITURA:
Berenice Granados Vázquez
ILUSTRACIONES:
Andrés Mario Ramírez Cuevas
TRADUCCIÓN:
Silvia Hernández Víctor

Veracruz, Quintana Roo
y Michoacán, México
UNAM-ENES MORELIA
2024

Nota al libro

Los relatos reunidos en este libro pertenecen a distintos sitios de México: Xochimilco, Veracruz (2014); Nuevo Durango, Quintana Roo (2014); y Zirahuén, Pacanda y Tzintzuntzan, Michoacán (2013). Fueron narrados por Amado y Olivia, Ana Flores, Arsenio Hau, Gregorio Campos Reynoso, Fidel Ramos Jerónimo, Reina Molinero y Fernando Calvillo. Contienen una serie de cosmovisiones de las culturas nahua, maya y purépecha en torno a distintos fenómenos climáticos: la lluvia, el viento, el relámpago, los huracanes.

En su documentación participaron Berenice Granados y Santiago Cortés. Posteriormente fueron transcritos, seleccionados y reescritos por Berenice Granados. Uno de ellos fue traducido del náhuatl al español por Silvia Hernández. Los relatos originales pueden consultarse en el Repositorio Nacional de Materiales Orales (https://lanmo.unam.mx/repositorionacional/).

El conejo y la inundación

Había una vez un señor que quería desmontar sus tierritas para hacer su milpa. Todas las tardes chapoleaba y chapoleaba quitando la hierba y cortando los árboles, y al anochecer volvía a su casa. Un día, al regresar al monte en la mañana, se dio cuenta de que todo estaba crecido, intacto, igualito: "¿Cómo es posible que haya crecido tanto? No, ahora lo voy a cuidar".

Entonces lo fue a ver de noche y descubrió que el conejo nomás con la pura lengua hacía que se levantara toda la hierba que había cortado: la sacaba y haciendo un movimiento de abajo hacia arriba, el monte quedaba igualito, todo lleno de hierba. Entonces el señor quiso cazar al conejo, lo quería matar, porque pues él limpiaba y el conejo otra vez levantaba el monte, la hierba, los árboles. Le dijo:

—Te voy a matar.

—No, no me mates, porque ya se está llegando la hora de que nos vamos a morir todos y no hay derecho de que me mates; mejor ya déjalo así, ya no trabajes más. Mira, va a llover mucho, muchísmo y va a haber una inundación.

En ese tiempo el cerro llegaba hasta el cristal del cielo. Entonces, el conejo se subió al cerro y se pasó a la luna, brincó a la luna y ahí se quedó. El conejo le volvió a decir:

—Ya no hagas milpa, va a llover tanto que nos vamos a morir. Dice Dios que hagas una caja, una gran caja de madera que flote para que metas a toda tu familia junto con todos los animalitos.

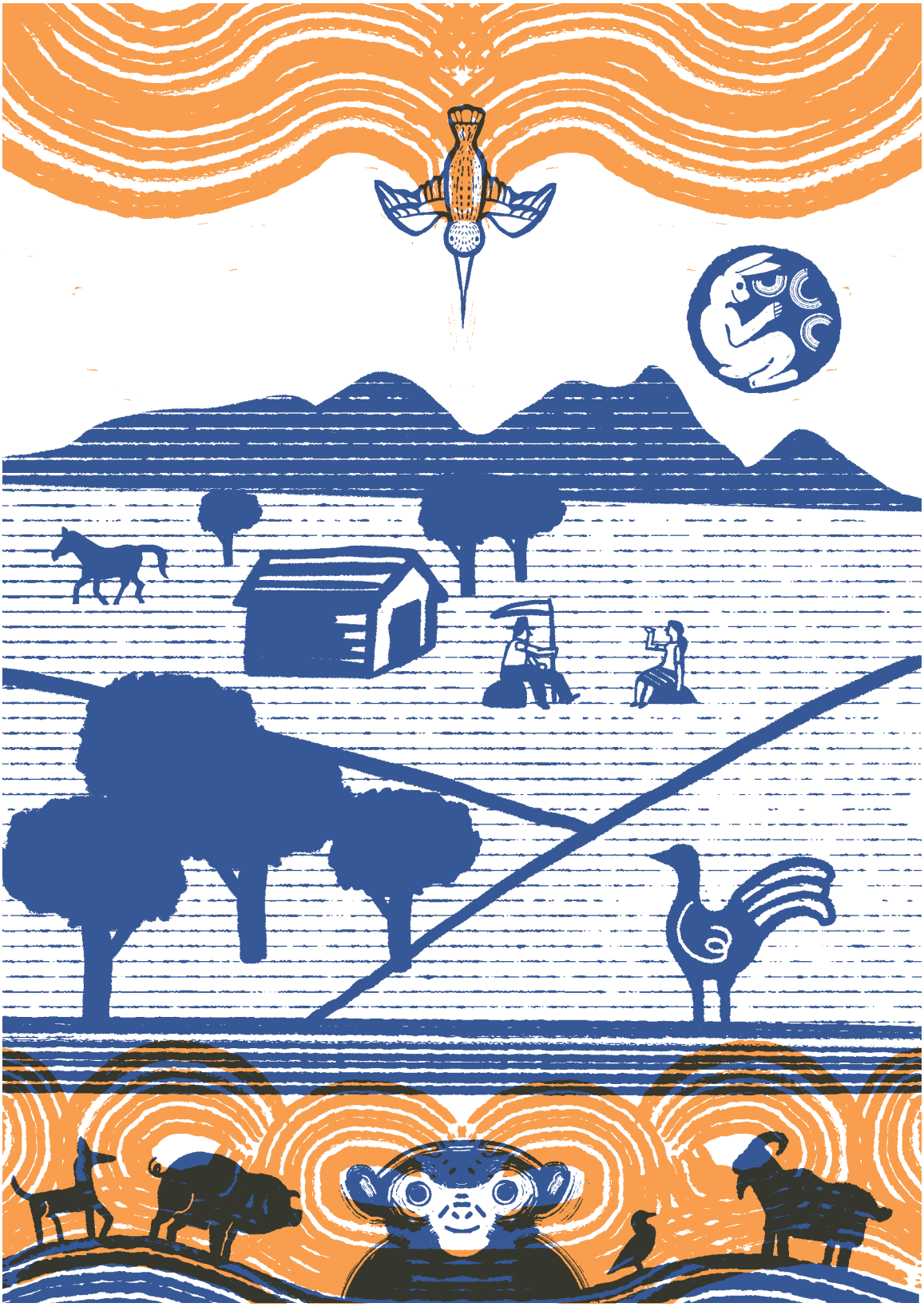
Y sí, sí lo hizo, metió a toda su familia, a sus hijos y a los animales. Empezó a llover, llovió mucho, el cielo se soltó llueve y llueve, y el agua que caía se convertía en espuma. Se hizo espuma el agua y toda la cajita grandota se subió y llegó casi al cielo. Y ya cuando paró la lluvia y empezó a disminuir el agua, bajó la cajita hasta que llegó al suelo. Parecía que el mundo se había quedado solito, ya no había familias, ya no había gente.

Dicen que el señor de la caja abrió y entonces vio que de la tierra salía humo, entonces mandó a unas palomas a que fueran a ver qué estaba pasando, pero bajaron y ya no regresaron; entonces mandó a los zopilotes a que fueran a ver, pero resulta que sobre la tierra había unas personas que habían sobrevivido a la inundación y como estaban muy hambrientas estaban cocinando la carne de los animales muertos, de ahí salía la humareda. Había mucha carroña y les invitaron a los zopilotes, estos comieron tanto que los pobres ya no pudieron volar y se quedaron en la tierra.

Finalmente, el hombre de la caja mandó a un colibrí a que fuera a ver qué estaba pasando, el colibrí regresó y le dijo lo que había visto. Dios bajó entonces a la tierra, se enojó tanto por lo que estaban haciendo esas personas que decidió ponerles la cabeza en la cola y la cola en la cabeza. Dios convirtió a esas gentes en monos.

Luego bajaron todos de la caja a seguir haciendo su vida, los animales siguieron siendo animales, el hombre y su familia se pusieron a trabajar, Dios subió al cielo y el conejo se quedó muy feliz a vivir en la luna.

Amado y Olivia
Xochimilco, Veracruz
Traducción del náhuatl
al español de Silvia Hernández



El viento es hombre

Cuando hacía mucho viento —yo me daba cuenta de lo que hacía mi papá allá en Coaxilapa— mi papá agarraba su machete y lo llevaba a la milpa, lo paraba en medio de la milpa para que el viento no pasara por ahí. Mi papá decía que el machete era bueno para atajar el viento, para que las matas no se cayeran, pues porque a veces viene un viento y las plantas apenas están creciendo o xilotenado. Entonces, si viene el viento, los tira y se desperdicia toda la milpa.

Entonces mi suegra, cuando yo le conté lo que hacíamos en mi pueblo, me dijo:

—No —dice—, no está bien que el machete lo paren. Aquí nosotros en Xochimilco no hacemos eso, porque no, el viento es hombre. Entonces él, aunque no quisiera, tiene que pasar donde sea, aunque sea la milpa, porque también tiene su camino, y si pasa en el machete, pus se lastima, se le hacen heridas. Aunque él pus no quisiera, como lo mandan, tiene que ir. Hay espinas, todo, y de todos modos tiene que llegar a donde va, y cuando llega lleva la ropa bien rota, está bien lastimado: con espinas, con heridas, tiene heridas en su cuerpo y se pone a llorar debajo de un árbol.

Eso decía mi suegra, que por eso no hay que ponerle el machete al viento. El viento, como es hombre, y si una mujer va en el camino y lo maldice, entonces el viento se la lleva y la tira lejos. Así nos contó mi suegra, que una señora lo empezó a maldecir porque estaba muy revoltoso, y entonces el viento la levantó, la tomó, se la llevó y la dejó por ahí.

Ana Flores
Xochimilco, Veracruz

Los caballos de la lluvia

Cuenta la historia que estaba un agricultor renegando del tiempo, del clima. Dice:

—Dios mío, ¿por qué me castigas? Si yo veo que el cultivo de mi vecino está mejor que el mío. ¿Por qué yo? ¿Por qué yo?

Todos los días se la pasaba renegando, era su plegaria de que por qué la lluvia no le llegaba. Llegó un momento dado que dice: "Si yo tuviera el poder, yo regaría esto que es mío más las tierras de los demás, para que todos estemos parejos, que no nada más llueva en un lugar".

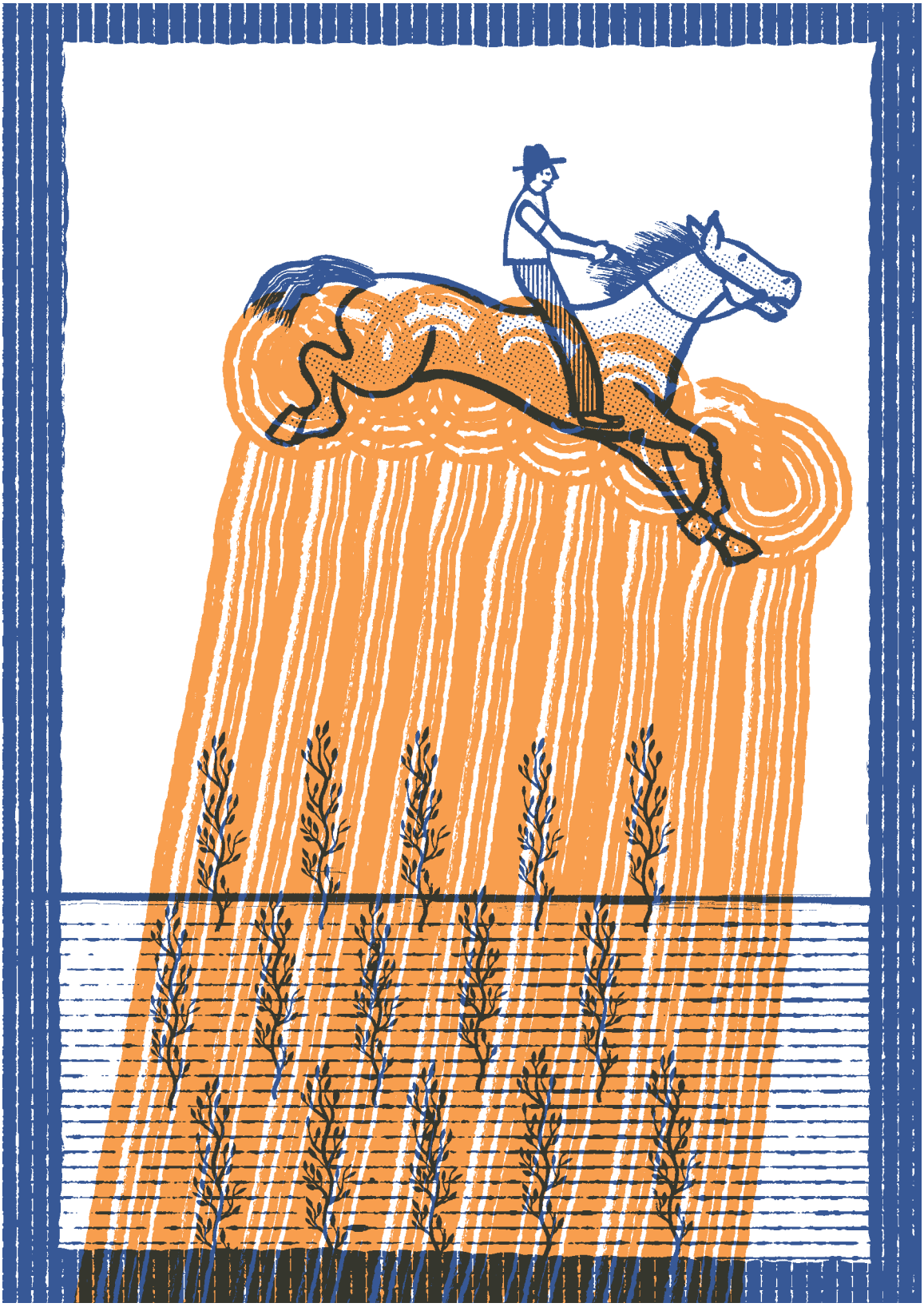
Entonces pasaba el tiempo y diario era su decir. Y un día se le presenta el señor de la lluvia, le dice:

–Mira, te escuché, escuché qué dijiste. Te voy a dar una opción para ver si es cierto que puedes hacer lo que tú dices. Mira, yo soy el que riega, yo soy el que anda regando, soy el que hace que caiga la lluvia. Te voy a entregar tres caballos: este caballo lo vas a usar para que llueva moderadamente; el otro, por si tienes prisa, para que te alcance, lo usas para que llueva un poquito más fuerte; pero el tercero no lo toques, ese nomás lo vas a alimentar, a ese no lo toques, nomás déjalo así, no lo toques. Te recomiendo, te lo pido encarecidamente, que el tercer caballo no me lo toques para nada. Nada más vas a alimentarlo, nada más dale de comer y dale de comer. Los otros dos sí, son los que puedes usar como tú veas.

Y que se va:

—Regreso tal día a ver cómo sigues, cómo vas— le dijo.

Que agarra y así como no creyéndolo: “¿Pues qué?” Que agarra y así, dudando de sí mismo, que monta el primer caballo que le dijeron para qué servía. Y al momento que monta, el caballo comienza a volar y por donde pasa cae la lluvia, por donde anda. Le gustó tanto, que empezó a andar por todos lados haciendo que cayera la lluvia. Acabó el día, descansó.



Al día siguiente dice: “Voy a usar el otro caballo, a ver si es cierto que cae más lluvia”. Y que agarra el otro, el segundo caballo, y que sí es cierto, cuando levantó el vuelo el caballo caía más fuerte la lluvia. Entonces le picó la curiosidad: “Si este hace esto y el otro hace aquello, ¿qué no hará el tercero?, entonces ¿por qué no lo pruebo? ¿Para qué cuidarlo, para qué...?”

Así fue como surgieron los ciclones, por culpa de ese agricultor.

Arsenio Hau

Nuevo Durango, Quintana Roo

La serpiente emplumada

Nosotros creemos que los días 15 y 16 de septiembre, por esas fechas, en la noche, la serpiente emplumada hace su viaje, vuela.

Ya se perdió mucho esa tradición. Antiguamente, mujeres y hombres no dejaban nada de lo que usaban afuera, aunque esté sucio. Por decir, la ropa sucia no se dejaba en la batea porque, según nuestra creencia, al momento que cruce la serpiente sobre lo que tú usas es causa de desgracias. Por ejemplo: yo con mi machete, con mi hacha o con mi coa me puedo cortar, no sé cuándo, pero puede pasar; y a las mujeres con su ropa, lo que dejen tirado, igual les pasa lo mismo, un accidente. Entonces, antiguamente todo mundo, antes de ayer, metía todo lo que usaba dentro de la casa, todo bajo techo, así no pasaba nada. Pero ahorita ya mucha gente ya no cree eso, son supersticiones.

Dicen que esas serpientes ya tienen muchos años de vida y crecen enormes. Entonces esa noche les salen alas. Si uno va al monte de cacería, se le puede escuchar aleteando de lejos, aleteando para volar. Dicen que su cabeza tiene el tamaño de un vaso, de una taza, es como una boa, mide como tres o cuatro metros. En estas fechas es posible que, si uno anda en el monte, escuche que se carcajea, como si fuera una mujer, la risa de una mujer: es la víbora quien lo hace. Por eso todo mundo es muy reservado de ir al monte, a plena selva, de cacería. Dice mi abuelito que esos días puedes cazar un venado, un jabalí, pero no es el venado en sí: es la serpiente que se convirtió en ese animal, porque cuando la serpiente sale en vuelo, todo lo que su sombra toca toma vida, cobra vida de lo que a la serpiente se le antoje: venado, jabalí, ardilla, ave. Cuando la sombra lo toca, ya es un ser viviente.

Cuenta mi abuelo que en una ocasión, en esos días fue al monte y cazó un venado, pero cazó un venado curioso, un venado de buen tamaño, pero chaparrito, enano, es algo ilógico, ¿no?, pues no hay venados así. Él pensó que era una cuestión de la naturaleza, o sea, que el venado había nacido así. Pero que cuando lo trajo a su casa, le comentaron por sus papás, por los mayores, que eso no era algo natural, no era un venado normal. Y que le dijeron:

—No lo comas, espérate un rato, a ver qué pasa.

Y que lo dejó colgado sobre el fogón para conservarlo, pues la carne ya cocida se pone sobre el fogón y el calor de la lumbre y el humo la conserva, no le entra nada de gusanos. Pus que lo hizo así, siguió el consejo y lo colgó.

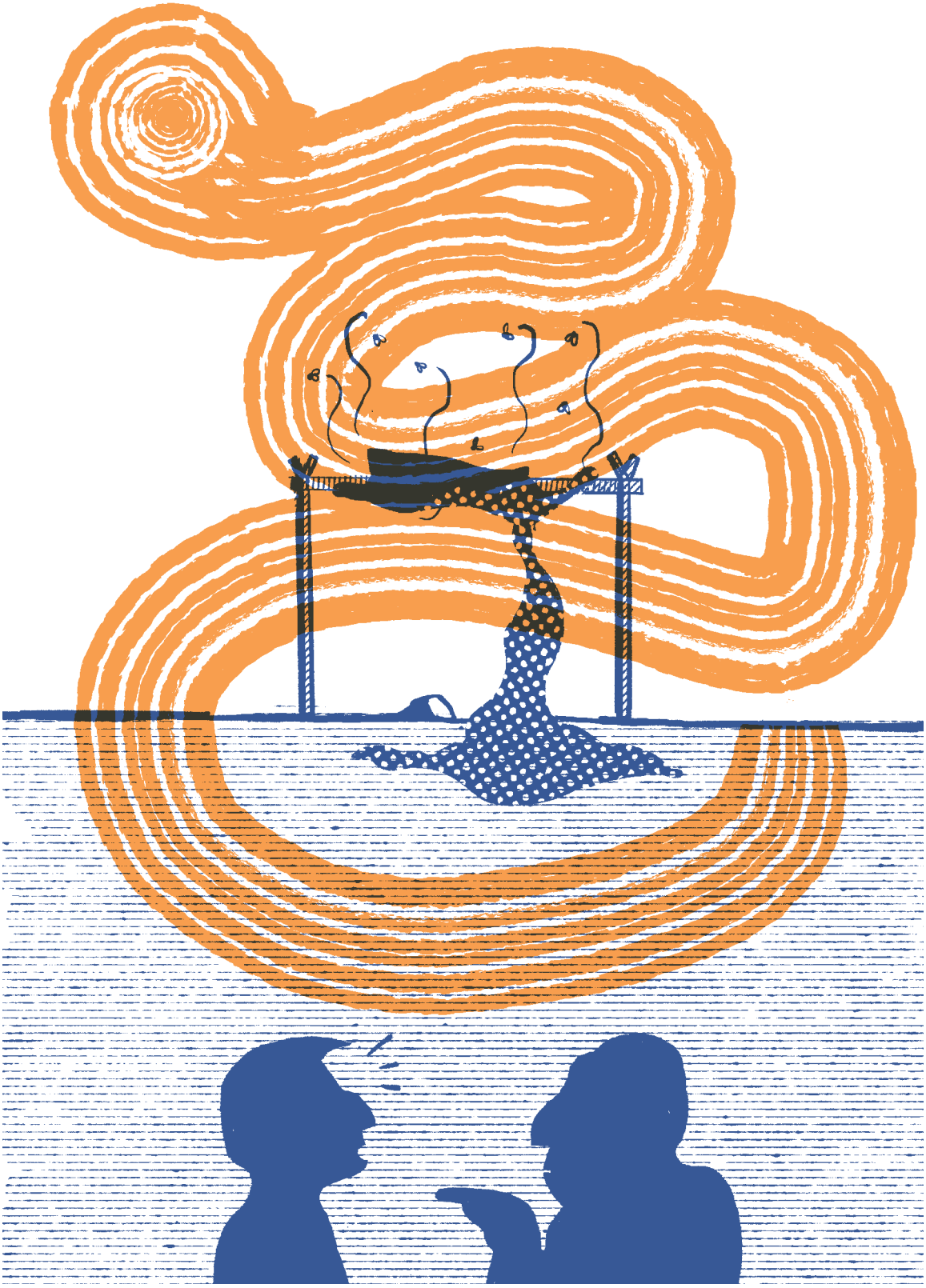
Y no, que pasa la semana, y que el venado empieza a descomponerse, y dicen: “Pues es algo fuera de lo normal, no debe descomponerse, está cocido, está seco y además sobre la lumbre”. Y lo que pasó, dice mi abuelito, es que este venado, este animal, se empezó a deshacer y empezó a chorrear como si fuera grasa o manteca, y tenía un olor pero insoportable. Entonces decían sus papás de mi abuelo:

—¿Ya ves? Te dijimos que no es normal. Ese venado fue cosa de la serpiente, o sea, cosa del mal.

Esa serpiente dicen que es el huracán.

Arsenio Hau

Nuevo Durango, Quintana Roo

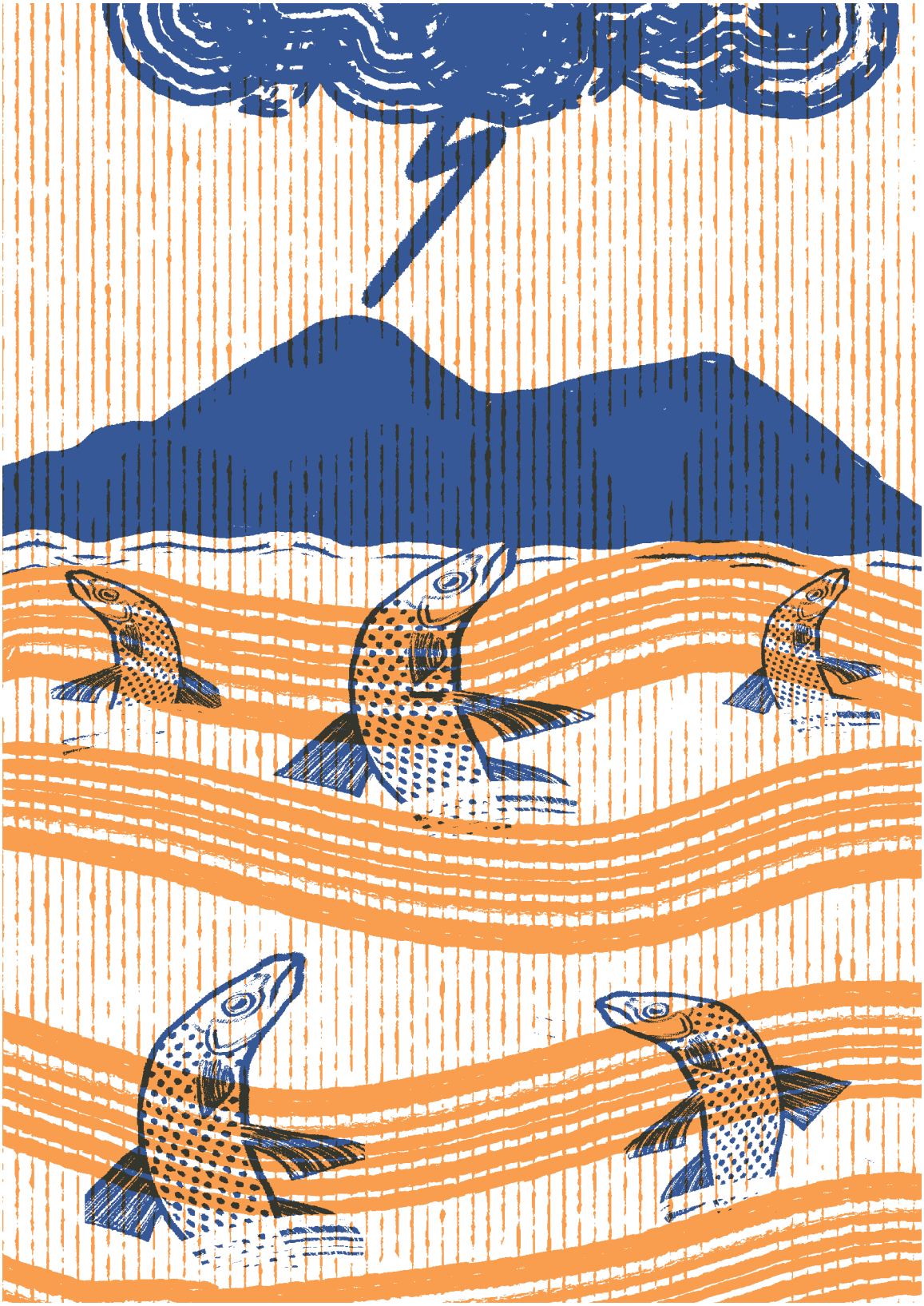


El relámpago, el Tzirate y la acúmara

Está hueco el Tzirate. Adentro es pura agua, por eso si se reventara, si se revienta, pues nosotros nos acabamos, sí. Ahí, en el hueco del cerro, estaban los pescados, y venían a salir aquí a la laguna. En el tiempo ya de ahorita, de febrero, empezaba a salir ese pescado que le llamaban acúmara: ¡Pero cantidad de pescado!

Decían los abuelitos que cuando iba a salir la acúmara había un relámpago y que eran señas de que a los dos tres días ya había pescado. Eso me contaban, que cuando iba a salir, pegaban truenos en el cerro y entonces el Tzirate se abría y aventaba agua pa arriba, en esa agua iban las acúmaras, también las aventaba pa arriba. Decía mi apá cuando estaba sentadito ahí, decía:

—¡Mira nomás el Tzirate cómo está aventando las acúmaras pa arriba!



El cerro también tiene una entrada abajo, una de buzos, es una compuerta que tiene de lado. Nos platicaba mi apá de que vinieron unos buzos y se sumergieron, y que allí encontraron un hombre pez que les dijo que se fueran, que no le buscaran, que se fueran. A los buzos les dio harto miedo y ya no volvieron.

Sí pues, el Tzirate es pura agua, cuando el Tzirate se reviente, pues ahí nos acabamos, porque nos ahogamos.

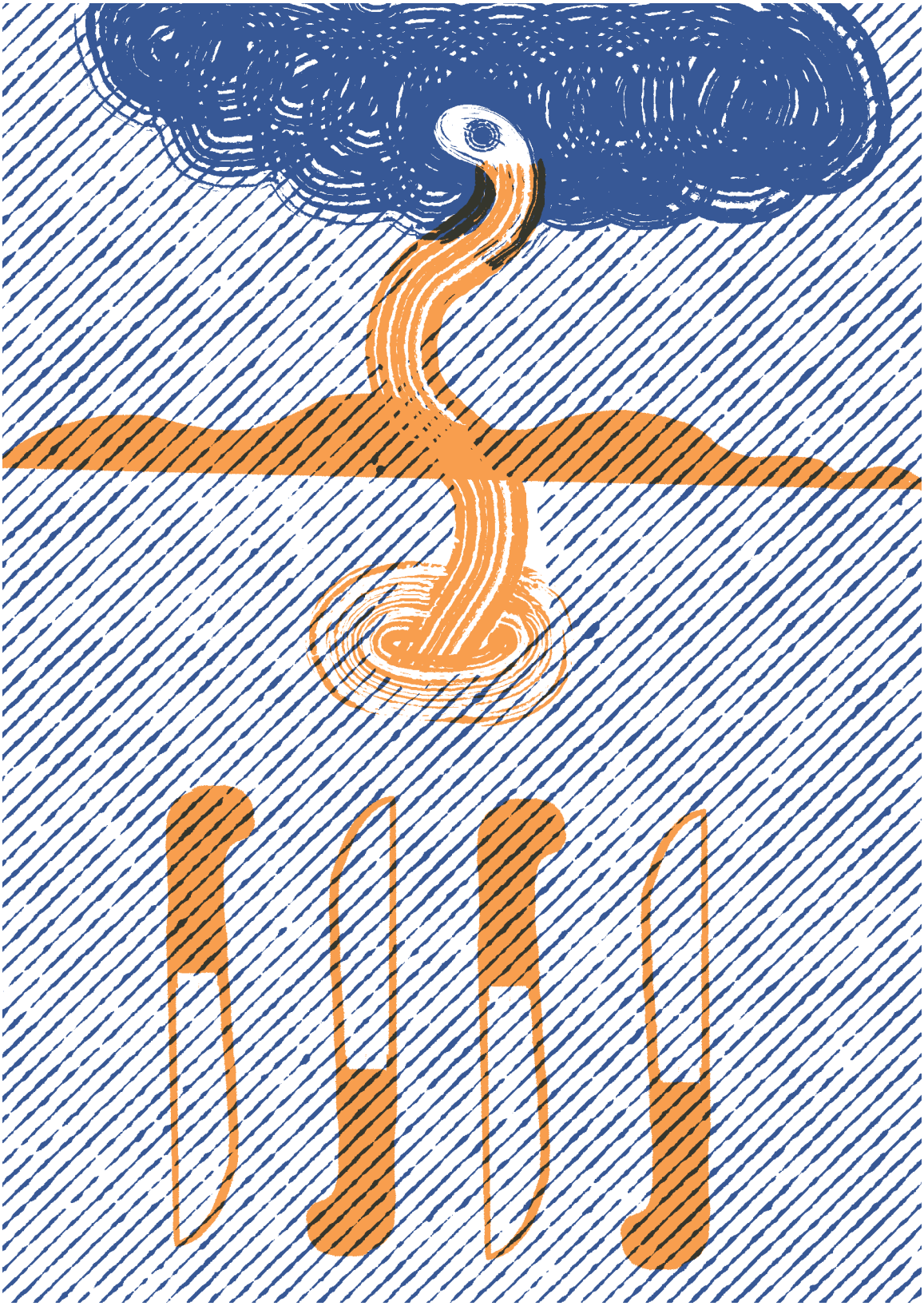
Texto construido a partir de los relatos
de Fidel Ramos Jerónimo,
Gregorio Campos y Reina Molinero
Pacanda y Tzintzuntzan, Michoacán

La culebra de agua

El tornado es una culebra de agua que se hace por aquellos cerros, por ahí se empieza a hacer. Empieza a hacerse chiquita, chiquita y va creciendo, creciendo, creciendo pa arriba cuando la dejan hacerse. Si se viene para acá, camina con el aire, como el que está ahorita, y baja por el lago. Pero ya tiene tiempo que no ha pasao.

Aquí acostumbran que cuando se empieza a hacer, para que no se haga, cuando apenas se está haciendo, si alguien la ve, trae un machete o algo filoso y la corta. O sea, hacen una cruz con el machete y así la corta, la culebra se desvanece y ya no se hace. Por eso casi ya no pasa, porque aquí las cortamos. La gente de más antes decía que con eso se corta. Y sí lo hemos visto que sí: se desvanece. Cuando se está haciendo la cortan y de repente se ve cómo se desaparta, como si la tocaran, y ya desaparece, ya no se hace.

Fernando Calvillo
Zirahuén, Michoacán



Los seis relatos que contiene este libro son ejemplo claro de la relación estrecha entre el entorno natural y la oralidad. Así, con visiones de mundo de distintas regiones del país, como son Veracruz, Quintana Roo y Michoacán, se entreteje una perspectiva similar alrededor de fenómenos climáticos relacionados con el agua: la lluvia, el viento, los ciclones, los huracanes y las inundaciones. Estos fenómenos son representados por los pobladores de Xochimilco, Nuevo Durango, Zirahuén, Pacanda y Tzintzuntzan a través de personajes que, si bien pueden ser fundamentales para el crecimiento de la milpa, para la pesca y el sustento del mundo, pueden representar también una amenaza para las cosechas e incluso para la vida.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA
LANM Editorial
CONAHCYT CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS